

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

20/07/05

Leo hoy en El Mundo que unos maestros ingleses proponen eliminar el "suspense", con la increíble excusa que puede "clasificar" a algunos alumnos como fracasados.

¿Y que hacen los alumnos que suspenden? Pues, evidentemente, fracasan, y es imprescindible que lo sepan, pues solo aceptándolo podrán superarse.

Mientras la sociedad asuma en su seno a los fracasados y los lleve consigo, llevará encima una carga de una increíble injusticia para aquellos que realmente hacen sus deberes, o por caprichos de la genética entienden las asignaturas.

Es como el que va en caravana por el desierto y es obligado por la tribu a arrastrar tras de sí a cuatro personas que no quieren o no pueden andar, por el simple motivo de que están ahí, que alguien las ha parido, y que sin que aporten a la sociedad más que cargas es imprescindible llevarlas adelante consigo.

Por los mismos argumentos sentimentales, se justifica a los terroristas que sienten "rabia" por la forma de vida occidental, y se propone cambiar esa vida. Pues bien, hermanos, amigos, compañeros de esos terroristas aceptan el reto de la vida occidental y prosperan en ella. ¿Debemos asumir que es culpa nuestra que unos acepten y otros rechacen nuestra vida? ¿O es realmente no culpa nuestra sino de los terroristas ese rechazo?

De nuevo realidad y virtualidad. Esos maestros ingleses rechazan la realidad de que en el mundo para vivir hay que trabajar. Proponen el "free lunch", la comida gratis, sin pensar que esa comida gratis para unos implica trabajo doble para otros.

¿Vagancia o trabajo?